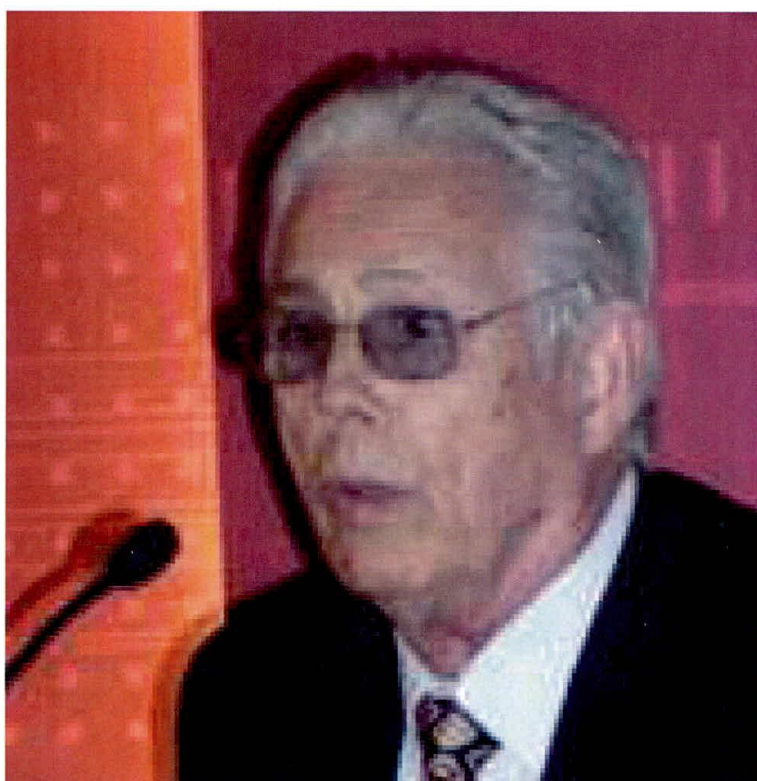


## **UN CRONISTA EJEMPLAR AL SERVICIO DE SU PUEBLO: ENRIQUE GARRAMIOLA. *IN MEMORIAM***

**Miguel Ventura Gracia**  
*Cronista Oficial de Espejo*



Enrique Garramiola Prieto. Cronista Oficial de Montilla (1983-2013).

No quería concurrir hoy a esta Reunión sin brindar mi recuerdo más emocionado a D. Enrique Garramiola Prieto, quien durante más de tres décadas (1983-2013) desempeñó su labor de Cronista de la ciudad que hoy amablemente nos acoge. Otra cosa es que su remembranza no anude la garganta de quien les habla e impida hilvanar algunas palabras para honrar la memoria de nuestro amigo y compañero, cuya bonhomía, estudio y enjundiosa consagración coadyuvaron a que esa noble tarea que hoy nos convoca sea reconocida por la cada vez más valorada historiografía local.

Desde que tuve la ancha satisfacción de conocerlo –junto a Conchi, su querida esposa– intuí en Enrique al hombre cabal, esclarecido, magnánimo y trabajador. Su afán por el conocimiento, particularmente en el ámbito de la Historia, pero no solo, era proverbial. Pluma y color convivían armónicos, mientras el ritmo y la música de sus versos envolvían la estancia donde brotaban los jugosos frutos de su investigación. Conocedor de archivos locales, provinciales y nacionales, la lectura e interpretación de las fuentes primarias no entrañaban en sus manos obstáculo ni contratiempo alguno.

No es el momento de explicitar –por sobradamente conocidos– los frutos de su vasta producción intelectual cuyo escenario no quedó constreñido al conocimiento de la historia – con especial querencia hacia personajes vinculados al Nuevo Continente, como el Inca Garcilaso o el mismísimo Gran Capitán. O por el montillano don Sebastián Pérez, que en la centuria del Quinientos alcanza en el Burgo de Osma la púrpura episcopal.

Pocos fueron, de otra parte, los aspectos relacionados con el patrimonio artístico, leyendas y cultura de su Montilla natal que no fueran objeto de su interés e indagación. Sin obviar sus exitosos escarceos en el mundo de la literatura, a veces en forma de pregón, para enaltecer las excelencias de las vides universales y sin par de su terruño. Muy esclarecedor –y valga a modo de ejemplo– el dedicado a la uva *Pero Ximénez* donde nos acerca a su historia y tradición, distinguiendo sabiamente la realidad y la leyenda. Un ensayo que al igual que otros trabajos suyos, *Ámbitos* - la prestigiosa revista universitaria de estudios sociales y humanidades - se encargó de publicar. Como también le cupo la honrosa misión de enaltecer la celebración de su Semana Santa y la Fiesta de la Cruz; o la de ensalzar la figura del Santo Solano, preso de fervor.

Consecuente con su reconocida esplendidez, Enrique estuvo dispuesto a contribuir, además, a cuantos actos académicos se le invitaba, aun más allá de su patria chica. Permítanme, también a modo de ejemplo –pues sería prolijo enunciar ahora todas estas colaboraciones– las que brinda a la “vistosa e piramidal Villa de Espejo” con el análisis riguroso de las epidemias que a lo largo de los tiempos modernos azotan a esta población. O cuando se detiene en la búsqueda paciente de esclavos, marginados y extranjeros avecindados en la misma villa también durante la Modernidad. Cuántas y cuántas visitas a su archivo parroquial... Y cuánta agudeza intelectual. Trabajos precisos, de gran calado, que Espejo reconoció en su momento, y que hoy, a través de este su Cronista, vuelve a agradecer.

Pero con ser impagable el legado de Enrique Garramiola a esta tierra que le vio nacer, a más de su aportación al estudio de la historia de otras poblaciones cordobesas – como la del citado Espejo, como así lo denominara Fernando IV, o Aguilar de la Frontera, Cañete de las Torres, Villafranca, etc. por citar tan sólo una muestra–, con ser esta labor inestimable, digo, no menos relevante fue la que desarrolla en el seno de nuestra Ilustre Asociación, de la que fue pionero y a la perteneció como miembro activo desde el mismo día en que esta se instituye. Cuando el año 1983 vio la luz el primero de los libros de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, bajo el título *Córdoba en sus Cronistas. Retazos de historia de la provincia*, numerosos trabajos de investigación - la mayor parte de ellos sobre aspectos históricos de muchos pueblos de la provincia - irrumpieron con fuerza en el panorama cultural cordobés. Por primera vez, los cronistas cordobeses aunaban esfuerzos y salían a la palestra pública manifestando su inquietud. Y allí estaba nuestro querido y llorado compañero Enrique Garramiola con su comunicación titulada “Esclavos y moriscos de Montilla (siglos XVI y XVII)”, que presenta en Zuheros a la Reunión que el 25 de abril de 1982 se había

celebrado. Ese mismo día, 19 cronistas de otros tantos pueblos hermanos decidieron alumbrar a nuestra actual Asociación. Y en esa asamblea, uno de los que favorecen su creación fue nuestro querido Enrique.

A partir de entonces, su incesante actividad en pro de la misma constituyó siempre, y lo seguirá conformando en la memoria, el referente paradigmático del cronista ejemplar. Corría, como se ha dicho, el año 1982. Desde aquellas fechas, sin faltar a la cita a la que anualmente se nos convoca, la entrañable presencia de Enrique era indubitable. Su figura encarnaba el espíritu de auténtica hermandad que siempre caracterizó a este puñado de “quijotes”, ilusionados con dar a sus gentes lo mejor de sí mismos.

Tampoco declinó su voluntad de participar en la Junta Rectora de nuestra Ilustre Asociación, asumiendo responsabilidades –entre otras su vicepresidencia– cuando para ello fue requerido.

Cuántos y cuántos otros aspectos relacionados con el bendito quehacer de nuestro añorado y querido compañero –volcado en su pueblo– hemos de dejar en el tintero por mor del tiempo y el respeto debido a la norma. Pero debo finalizar. Y lo hago no sin antes darte las gracias, querido Enrique, por tu ejemplo y generosidad. Y mil gracias también –a título personal– por haberme honrado con tu afecto y dadivosa amistad... Hoy, acogidos por esta hermosa ciudad, y de la mano de tu dignísimo sucesor, nuestro compañero y también amigo José Rey, te tenemos entre nosotros, presente.

... Ojalá algún día –y desde aquí lo solicito a su Excelentísimo Ayuntamiento– Montilla bautice con tu nombre algunas de sus hermosas calles, plazas o rincones para perpetuar tu memoria. Y para alentar a generaciones venideras a que transiten por la misma senda del estudio del rico patrimonio histórico, artístico y monumental de esta población cordobesa y universal, a la que siempre hospedaste en lo más hondo de tu corazón. Abrigo la esperanza, amigo Enrique, que el deseo de este amigo tuyo –y el de todos tus compañeros aquí presentes– se tornará algún día en alborozada, esplendente y gozosa realidad.